

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 51 - JULIO 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Fausto Segovia,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Min. Relaciones Exteriores.

Luis Castro, UNP.

Mario Chávez, UNESCO.

Raúl Izurieta, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Jaime Zapata

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

París, diciembre 28, 1895, Grand Café, boulevard des Capucines. Obreros que salen de sus fábricas, un tren en la estación, una partida de naipes y demás cotidianidades finiseculares son recreadas en la moderna caverna de Platón. Los hermanos Lumière, Louis Jean y Auguste Marie, estrenan el cinematógrafo, esa otra forma de soñar. Cien años después, este "sueño", que nos abstrae de una realidad para ubicarnos en otra, recreándonos, ¿ha entrado en crisis? En **Cine: los primeros 100 años** presentamos una serie de propuestas y reflexiones de lo que ha significado y ha sido este arte, y de las competencias que le han surgido y que nos plantean varias incógnitas y preocupaciones sobre el cine y ¿sus próximos cien años?

A inicios de los 40, el Dr. Henry Sigerist (E.U.) estableció que la salud, más que de la medicina, depende de la promoción y de la prevención; según esto, la población ya no deviene en "paciente", es una entidad activa y un factor fundamental para mejorar su calidad de vida. Concepto revolucionario el de Promoción de la salud, al que en las siguientes décadas se sumaron los de Movilización social y Comunicación para la salud; este como un componente imprescindible en la generación de conocimientos, actitudes y prácticas adecuadas. Al respecto, la capacitación de profesionales para formar estrategias, ha sido una necesidad impostergable en América Latina. Con este criterio, entre marzo y abril de 1995, CIESPAL realizó un curso pionero en la región. Algunos de los documentos presentados por expertos ofrecemos en **Comunicación y salud**.

Para Bienamino Plácido, periodista italiano, "el deporte no nació por ser un espejo de la sociedad; nació para compensar, para contrarrestar ciertos defectos de la sociedad civil". Función y rol constructivos del deporte en un contexto social bastante defectuoso. Si esta es la trascendencia del deporte, ¿cuál la de su necesario complemento, el periodismo deportivo? Obviamente que mucha, no solo importancia, también responsabilidad. Pero, la historia de este siglo del deporte, donde lo de "aldea global" es una realidad extremadamente compleja, demuestra que los medios, sobre todo la TV, están minando ese espíritu altruista y determinando la evolución del deporte: modificando normas, estableciendo ritmos, gobernando multitudes, mercantilizándolo. El **Periodismo deportivo**, otro módulo temático, es una actividad que cada día adquiere más espacio en los medios y, por tanto, debe ser asumido con mayor responsabilidad.

"Del shock al show" define Osvaldo Soriano a cómo la TV argentina ha frivolizado el inédito "reconocimiento" de culpa, por parte de los militares argentinos en relación a sus crímenes en la última dictadura; y cómo fueron las declaraciones de Scilingo al periodista Horacio Verbitsky que dieron lugar a ese "reconocimiento"; es el contenido de **Para el debate**. También presentamos, desde la perspectiva de las ONG's, el *networking* y los gremios; algunas propuestas latinoamericanas sobre comunicación y mujer que deben ser consideradas en Beijing, el próximo septiembre. En **Recepción televisiva** ofrecemos dos estudios recientes: ¿cuáles son las motivaciones infantiles ante la TV? y ¿cómo el visionado femenino de telenovelas sirve para articular las culturas híbridas en Brasil?

Al iniciar los próximos 50 números de *Chasqui*, queremos reiterar nuestro propósito de abrir puertas a los colegas que quieran aprovechar este espacio plural, amplio y propicio para el debate y la socialización de pensamientos y sentires en torno a la comunicación. La invitación está hecha y en sus manos el concretarla.



CINE: LOS PRIMEROS 100 AÑOS

Presentamos una serie de propuestas y reflexiones de lo que ha significado y ha sido este arte, y de las competencias que le han surgido y que nos plantean varias incógnitas y preocupaciones sobre el cine y ¿sus próximos cien años?

- 4 Que cien años no es nada
Jorge Enrique Adoum
- 7 El cine o la teoría del presentimiento
Santiago Rivadeneira
- 11 Del misionero antropólogo al shamán electrónico
Iván F. Rodrigo M.
- 15 Ilusión y embaucamiento
Jorge Luis Gómez
- 16 Cine latinoamericano contemporáneo
Fernán Rodríguez C.
- 19 La idiosincrasia electrónica
Augusto Góngora

- 20 La incomunicación latinoamericana
Juan Fernández Romar
- 23 La realización cinematográfica
Diego Tapia Figueroa
- 26 Génesis de un guión
Alberto M. Perona

COMUNICACION Y SALUD

Al respecto, la capacitación de profesionales para formar estrategias ha sido una necesidad impostergable en América Latina. Con este criterio, entre marzo y abril de 1995, CIESPAL realizó un curso pionero en la región. Algunos de los documentos presentados por expertos ofrecemos en este módulo.

- 30 Salud y enfermedad en América Latina
Miguel Malo
- 33 Salud pública y comunicación social
Luis Ramiro Beltrán
- 38 Comunicación y movilización social
Gloria Dávila de Vela
- 41 Capacitación en comunicación y movilización
Ana López A.
- 44 Medios, "salud mental" y "locura"
Enrique Guinsberg



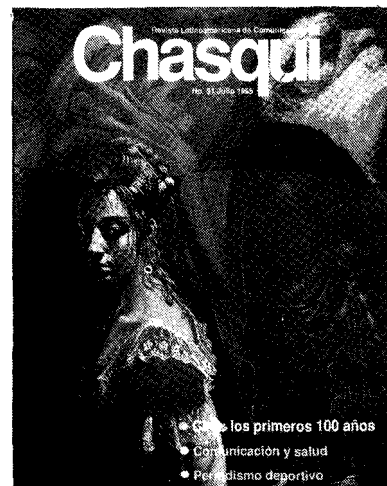
NUESTRA PORTADA

Shuya. Oleo sobre tela de Jaime Zapata, 1.97 x 1.40.

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

Diseño: Arturo Castañeda

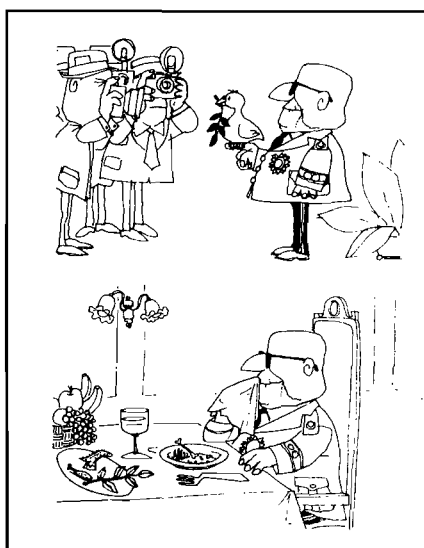
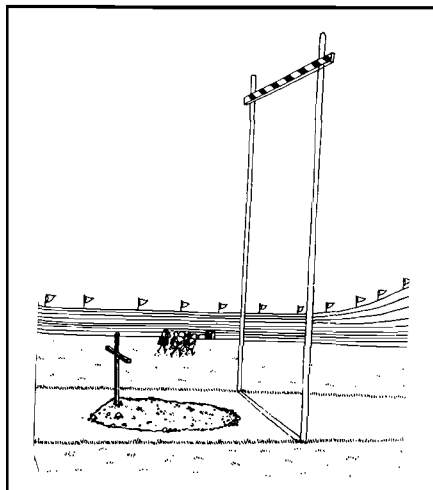
Fotografía: Kira Tolkmint



PERIODISMO DEPORTIVO

Tiene mucha importancia y responsabilidad. Pero la historia de este siglo del deporte, donde lo de "aldea global" es una realidad extremadamente compleja, demuestra que los medios, sobre todo la TV, están minando el espíritu altruista del deporte.

- 48 El balón puede esperar
Carlos Iván Yáñez
- 52 Del espectáculo al negocio
Ezequiel Fernández
- 56 ¿Comunicación deficiente deporte deficiente?
Luis Castro
- 58 Uruguay '95, el fútbol en el "dios mercado"
Kintto Lucas
- 60 En el siglo del deporte
Alfonso Laso Bermeo
- 62 Los medios deportivos en Europa
Daniel E. Jones



PARA EL DEBATE

- 66 Verbitsky: el ajustador de cuentas
Juan Carlos Calderón
- 68 El horror trivializado
Raúl Zibechi
- 71 Afinar voces y afilar tijeras
Alexandra Ayala M.
- 74 Mujeres en la superautopista
Sally Burch
- 78 Mujeres periodistas
Katía Gil

RECEPCION TELEVISIVA

- 81 Motivaciones infantiles ante la TV
Valerio Fuenzalida
- 86 Telenovelas y culturas híbridas en Brasil
Thomas Tutte

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO
Los extranjerismos
Lucía Lemos

- 92 ACTIVIDADES DE CIESPAL
Holanda: una cooperación con frutos
Francisco Ordóñez

- 94 Radiopasionados y televisionarios
Ma. del Carmen Cevallos

- 95 AVISOS

- 98 RESEÑAS

FOTO DE PORTADA INTERIOR

OSCAR BONILLA, URUGUAY

NUEVO EDITOR DE CHASQUI

Fernando Checa Montúfar (1956) es ecuatoriano, licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Central del Ecuador, especializado en investigación y planificación de la comunicación.

Ha sido periodista en radio, televisión y prensa; colaborador de *Chasqui* en las últimas ediciones. Ha publicado *Medios y sectores populares* (Materiales de trabajo, número 10, CIESPAL, 1991).

Se ha desempeñado como profesor universitario, colaborador de organismos nacionales e internacionales en proyectos de comunicación, conferencista e instructor en cursos y talleres sobre periodismo y comunicación, en Ecuador y otros países de América Latina. Entre 1993 y 1994 integró la misión pacificadora *Operación de Naciones Unidas para Mozambique* (ONUMAZ). En CIESPAL ha sido investigador y asistente de la Dirección Técnica.

EL HORROR FRIVOLIZADO

La cadena de "confesiones" de militares argentinos, que participaron en la represión durante la última dictadura, llevó a los medios de comunicación a un debate largamente postergado. Las pantallas de televisión se llenaron, durante algunas semanas, de uniformados que "confesaban" sus crímenes y familiares de desaparecidos reclamando justicia. Sin embargo, el tratamiento periodístico vació de contenido los debates, diluyendo la problemática de los derechos humanos entre chismes de la farándula, montando un nuevo e indignante espectáculo.

Uno enciende la pantalla chica y puede ver escenas como esta: suena una música y aparece la presentadora, entre aplausos del público, en tanto una voz en off describe las marcas de ropa que exhibe ese día. Luego descienden por una escalinata un grupo de modelos presentando la última colección otoño-invierno de una afamada modista, son recibidas por cándidas sonrisas y miradas que siguen, atentas, los lentos y voluptuosos movimientos de las chicas. Cuando termina el desfile, Mirtha Legrand -que dirige uno de los más populares programas televisivos del Río de la Plata- señala la mesa donde almorzarán las celebridades del día, estrellas de la farándula porteña, detallando los platos con que agasaja a sus visitantes: salmón, pato glaseado y helado bañado con chocolate, todo regado con finos vinos nacionales. Antes de dirigirse a la mesa la presentadora hace un aparte con una de sus invitadas, la presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe Bonafini: "Dicen que sus hijos no están desaparecidos y que usted los visita en Europa -señala Mirtha- ¿es verdad?". Bonafini pone cara de circunstancias y se ve en la obligación de precisar que a uno de sus hijos lo asesinaron en una comisaría. "Al otro los militares lo deja-

ron morir de sed y hambre en un campo de concentración". En ese momento se escucha la voz de la presentadora diciendo: "¿Qué horror, no?" Inmediatamente despide a su invitada y acude al banquete donde la esperan los comensales que, entre bocado y bocado, comentarán los últimos chismes del *jet set* argentino.

Insomnio, alcohol y drogas

Desde que a comienzos de marzo de este año se inició la cadena de "arrepentimientos" de militares que participaron en la represión, durante la última dictadura argentina, confesando cómo asesinaron y desaparecieron a 30.000 personas, las pantallas de televisión comenzaron a dar cabida a alguno de esos testimonios; aunque durante dos décadas, fieles al mandato del poder y demasiado atentos al *rating*, prefirieron soslayar toda referencia a la violación de los derechos humanos.

El primer paso lo dio el capitán de corbeta Adolfo Scilingo que contó al periodista Horacio Verbistki algunos pormenores de lo que sucedía en la macabra Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Scilingo llevaba años sin poder dormir desde que participó en un vuelo en el que tiraron 30 prisioneros vivos al mar, previamente adormecidos con una inyección de pentotal. Tuvo un traspie al arrojar un cuerpo por la puerta y casi cae al vacío, razón que al parecer le abrió

una grieta en su férrea disciplina de militar. Luego se supo que había cientos de militares que estaban dispuestos a hablar, gente que no podía ni puede dormir, y que se han convertido en alcohólicos y consumidores de drogas como forma de apagar el brutal sentimiento de culpa por los horrores cometidos.

El caso de Scilingo abrió la compuerta para otros "arrepentimientos" y a las pocas semanas comenzaron a aparecer, en varios medios de comunicación testimonios de oficiales y suboficiales que, palabras más o menos, relataban escenas similares a las que contaba el capitán de corbeta.

Confesiones y espectáculo

El primer testimonio del capitán Scilingo fue grabado, en cinta, por el periodista de *Página/12*, Horacio Verbistki, y escuchado en uno de los programas televisivos de mayor audiencia; aunque al día siguiente lo reprodujo extensamente el mencionado periódico. La conmoción en la sociedad argentina -y por extensión también en la uruguaya, donde se aplicaron métodos similares durante la dictadura- fue inmensa ya que se escuchaba la verdad del genocidio, por primera vez, por boca de los militares. La reacción de los organismos de derechos humanos, indignada: "Lo doloroso es que cuando denunciamos todo no nos creyeron y ahora que lo dicen los militares en la tele-

visión, sí creen", apuntaba Graciela Daele, sobreviviente del campo de exterminio de la ESMA.

Una semana después, Adolfo Scilingo se presentó al programa de Mariano Grondona y mirando a la cámara dijo: "Me siento un asesino". Minutos más tarde marchaba a su casa y seguía haciendo su vida; hasta ahora, sin que ningún periodista lo increpara ni emitiera juicio alguno. Más aún, la mayoría de ellos, sobre todo los de la televisión, agradecieron los testimonios y -en una verdadera carrera por ver quién conseguía la confesión más horripilante- se dedicaron a escenificar la reconstrucción de las torturas y desapariciones pretendiendo que verdugos y víctimas son casi iguales y deben reconciliarse.

Poco importan las razones de fondo por las que este y algunos otros militares se decidieron, casi veinte años después del genocidio, a contar cómo ejecutaron la tragedia. Lo importante en este caso es lo que afirma el escritor Osvaldo Soriano: "Al ver la ligereza con la que algunas estaciones de televisión tratan el tema, uno tiene la impresión que todo se repetiría alegremente si los beligerantes

les garantizaran filmar en directo atentados y torturas. La obligación de informar dejó paso al show, al shock, al '¿cómo se sentía usted mientras le arrancaba una uña a ese maldito guerrillero?'".

TV: fiscal de la Nación

El 25 de abril, el jefe del Ejército, general Martín Balza, eligió otro programa de gran audiencia, el de Bernardo Neustadt, para leer un mensaje en el que reconoció, por primera vez, la responsabilidad institucional de su arma en la represión. Para las Fuerzas Armadas era una forma de frenar la catarata de confesiones públicas, retomar la iniciativa, mejorar su imagen ante la sociedad civil y ponerse, por primera vez en una década, en el centro de la escena política. Para la mayoría de la sociedad, pasaron de verdugos a buenos muchachos que habían hecho una fechoría de la que se arrepintieron. El reconocimiento de Balza pudo haber sido sincero y señaló un precedente al afirmar que: "Delinque quien vulnera la constitución nacional. Delinque quien imparte órdenes inmorales. Delinque quien cumple

órdenes inmorales". Con estas palabras el general pulverizó justamente el argumento en el que se amparaban los torturadores: el de la obediencia debida. En realidad pudo llegarse a este punto porque una ley promulgada por el gobierno de Raúl Alfonsín impidió continuar con el procesamiento de militares violadores de los derechos humanos, actitud luego seguida por Carlos Menem al dictar un indulto que puso a los escasos procesados nuevamente en la calle.

El que todos los militares hayan elegido un medio como la televisión para "confesar", revela con qué profundidad ha calado este medio en la conciencia de la gente. Mucho se ha hablado y escrito acerca de "lo que no pasa en la TV, no pasa". Sin embargo, en este caso habría que profundizar el análisis por lo menos en dos direcciones. Pongamos un ejemplo sucedido hace unos meses en un barrio marginal de Buenos Aires: un hombre asesinó a su esposa después de una discusión y, desesperado, salió a la calle buscando un lugar para presentarse y decir: "Yo lo hice, yo maté a mi mujer". No tuvo mejor ocurrencia que presentarse en el estudio del Canal 13



Adriana Galvis, Ecuador

"Cuando nosotras denunciemos, no nos creyeron"

de Televisión para autoinculparse ante las cámaras. ¿Deseo de destacar y de "chupar" cámara o símbolo de que la televisión ha sustituido hasta a los tribunales de justicia? Del mismo modo, al general Balza no se le ocurrió leer su "confesión" en el Parlamento o pedir la cadena nacional de radio y televisión o dar una conferencia de prensa.

Sencillamente, se presentó a un programa de gran audiencia y allí se despachó. Al ritmo que vamos, algunos programas de la pantalla chica terminarán impartiendo justicia y sustituyendo a la Asamblea Legislativa. Con el tiempo podría llegar a elegirse presidente en un concurso de preguntas y respuestas cuyo premio mayor ya no serían coches o viajes sino ... el sillón presidencial. Cada vez más son los medios, la televisión en particular, quienes marcan la agenda política y digitan las prioridades de la vida pública nacional.

Entre pompas de jabón

El segundo aspecto que convendría retener es que a menudo, en televisión, se habla de derechos humanos con una frivolidad que repugna. Entre risotadas, masticando manjares y mirando de reojo las piernas de las modelos. La forma como se manejan los debates en TV termina achatando e igualando todos los temas; como dice un viejo tango, "todo es igual, nada es mejor". Se habla de seres humanos torturados y desaparecidos entre anuncios de cigarrillos y marcas de jabón, con similar resultado: el público no termina de diferenciar entre una cosa y la otra, qué parte de la programación es publicidad, o ficción, y cuáles hechos pertenecen a la realidad.

La saturación de denuncias sobre estas violaciones tiene el mismo efecto que los "destapes" pornográficos. Al principio atraen la atención, pero la reiteración pronto satura y aburre. ¿Será ése el efecto buscado? Finalmente "todo pasa en la tele", todo es parte de una misma programación y, sobre todo, somos espectadores pasivos constantemente dispuestos a hacer *zapping* cuando una escena empieza a aburrirnos.

El resultado es doble. Se aborda el tema de los derechos humanos de la misma forma como se abordan todos los temas en un medio como la televisión: puntualmente, separados del pasado, de causas y consecuencias y, sobre todo,

los espacios de debate solo permiten intervenciones rápidas, casi frases sueltas que impiden enhebrar un razonamiento profundo y coherente. Los que vigilan el *rating* están atentos a que una persona no hable más de treinta segundos porque se supone que aburre al espectador, acostumbrado a la rápida rotación de escenas del cine y la TV norteamericanos. Todo tiene que ser rápido, vertiginoso, ante el riesgo de perder audiencia. Así, el análisis resulta imposible. Menos aún la exposición abierta y sin ambages de afectos, penas y tristezas. No es esa la función de la TV. En este sentido, las madres de los desaparecidos son un mal negocio que puede ahuyentar la publicidad. Por el contrario, los generales, aún los más brutales genocidas, imponen respeto con su presencia y sus uniformes tan limpios. Todo termina siendo cuestión de imagen... como los anuncios de jabones.



Al ver la ligereza con la que algunas

estaciones de televisión tratan el tema, uno tiene la impresión que todo se repetiría alegremente si los beligerantes les garantizaran filmar en directo atentados y torturas. La obligación de informar dejó paso al show, al shock, al "¿cómo se sentía usted mientras le arrancaba una uña a ese maldito guerrillero?"

Oswaldo Soriano.

Desmemoria

La sobreexposición de imágenes, la reiteración de escenas y programas, todos parecidos a sí mismos, hacen perder al espectador la dimensión del tiempo. Los medios terminan destruyendo la idea de historia, y el concepto mismo de proceso histórico, porque la rápida sucesión de hechos inconexos que presentan aparecen desconectados entre sí. La sucesión de noticias aplasta a la historia. La televisión se comporta como "un recipiente hueco y neutro", como afirma el escritor y periodista argentino Claudio Uriarte. Con la aldea global, la memoria colectiva estalló en mil pedazos.

Seguramente, muy pocos argentinos saben que Mariano Grondona, uno de los más populares presentadores de debates "serios" y consumado demócrata, fue uno de los redactores de la proclama con la que el general Juan Carlos Onganía perpetró el golpe de Estado de 1966. Cuando el general mesiánico inauguraba la Revolución Argentina, Grondona se despachaba con frases como esta: "En lugar de elegir, el pueblo tendrá ahora el derecho de consentir y participar en las decisiones políticas". Se trata del mismo Grondona que ahora blanquea a los militares golpistas y auspicia la reconciliación de los familiares de los desaparecidos con sus verdugos. Periodistas a los que la opinión pública eleva a la categoría de fiscales, que presentan en sus programas a personas con posiciones antagónicas en un ejercicio de aparente objetividad, pero que en los hechos fijan los límites del debate y las oposiciones posibles. Sus programas se convierten en los foros de debate que sustituyen a las cámaras parlamentarias. En este caso, el debate sobre los derechos humanos fue sustituido por un torneo de golpes emocionales.

¿Es el poder formal -como tantas veces se ha dicho- el que condiciona al periodismo televisivo o la televisión se convirtió en el espacio del poder real? A la vista del debate que auspician los medios masivos en la Argentina, habría que concluir que se ha ido tejiendo una alianza entre poder y televisión que apunta a un mismo objetivo: sustituir todo debate serio sobre democracia y derechos humanos por una vaga información de hechos descontextualizados. ●